

VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2014.

¿Cómo trabajar el tema de la muerte en la escuela primaria?.

Ormart, Elizabeth Beatriz.

Cita:

Ormart, Elizabeth Beatriz (2014). *¿Cómo trabajar el tema de la muerte en la escuela primaria?. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-035/401>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecXM/tRs>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

¿CÓMO TRABAJAR EL TEMA DE LA MUERTE EN LA ESCUELA PRIMARIA?

Ormart, Elizabeth Beatriz
UBACyT, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

El encuentro con la muerte de los seres queridos es algo muy difícil de entender para los niños, peor aun cuando la muerte ocurre en el aula. La película Profesor Lazhar trata varios temas espinosos que se encuentran presentes en las instituciones educativas: ¿cómo hablar de la muerte en el colegio?, ¿qué espacio darles a los chicos dentro de la institución que respete los tiempos subjetivos del duelo? ¿Cómo generar espacios institucionales abiertos a la singularidad? ¿Cómo desarrollar un vínculo afectivo con los niños y al mismo tiempo respetar las normativas que imponen una ausencia de contacto físico con ellos? Las repuestas a estas preguntas vienen contestadas por la postura ética del profesor Lazhar.

Palabras clave

Ética, Muerte, Psicología, Maestro

ABSTRACT

¿HOW TO WORK THE PROBLEM OF THE DEATH IN ELEMENTARY SCHOOL?

The death of a loved one is very difficult for everyone, it is even harder for young children and it's even worse when it happens in the classroom. This film address too many difficult issues presented in educational institutions: how to talk about death at school? Which are the possibilities inside the institutions to consider the subjective times of grief in children? How to generate not-regulated areas open to singularity? How to develop an emotional connection with children and at the same time observe the rules which command no physical contact with them? The answers to these questions should be answered by the ethical attitude of Professor Lazhar.

Key words

Ethics, Death, Psychology, Teacher

En el siglo IV AC, en Grecia el padre del Epicureismo reflexionaba acerca de los temores que acechan a las personas, el peor de ellos es el miedo a la muerte. Con una lógica intachable desarrolla un razonamiento que pone de manifiesto que el temor a la muerte no tiene sentido por la incompatibilidad entre la presencia de la vida y de la muerte al mismo tiempo. Se trata de una disyunción exclusiva o vivimos y no estamos muertos o morimos y no estamos vivos. Sin embargo, la lógica desfallece ante la inminencia de la muerte. Veamos este razonamiento:

“Acostúmbrate a considerar que la muerte no es nada para nosotros, puesto que todo bien y todo mal están en la sensación, y la muerte es pérdida de sensación. Por ello, el recto conocimiento de que la muerte no es nada para nosotros hace amable la mortalidad de la vida, no porque le añada un tiempo indefinido, sino porque suprime el anhelo de inmortalidad.

Nada hay terrible en la vida para quien está realmente persuadido de que tampoco se encuentra nada terrible en el no vivir. De manera que

es un necio el que dice que teme la muerte, no porque haga sufrir al presentarse, sino porque hace sufrir en su espera: en efecto, lo que no inquieta cuando se presenta es absurdo que nos haga sufrir en su espera. Así pues, el más estremecedor de los males, la muerte, no es nada para nosotros, ya que mientras nosotros somos, la muerte no está presente y cuando la muerte está presente, entonces nosotros no somos. No existe, pues, ni para los vivos ni para los muertos, pues para aquéllos todavía no es, y éstos ya no son. Pero la gente huye de la muerte como del mayor de los males, y la reclama otras veces como descanso de los males de su vida.” Epicuro, Carta a Meneceo

Sin embargo, el problema no es estar frente a la presencia de nuestra propia muerte sino el encontrarnos con la desaparición física de un ser querido. La muerte nos enfrenta a nuestra condición finita, limitada, contingente. La muerte puede ser abordada como un problema metafísico (la finitud de los seres) como decía Heidegger, el hecho de que el ser hablante es un ser-para-la-muerte, o como lo hace Epicuro como un problema ético aquello que se presenta como un límite al *Hedoné* (placer). Desde el psicoanálisis, Lacan sostiene que “... para el sujeto la realidad de su propia muerte no es ningún objeto imaginable, y el analista, no más que cualquier otro, nada puede saber de ella sino que es un ser prometido a la muerte.”

La vertiente que buscamos ahondar en este trabajo, apunta más bien a la cuestión ético-psicológica, al proceso que se pone en marcha a partir de la muerte de un ser querido y cómo esto impacta en los niños y en el ámbito escolar.

A lo largo de la docencia, es común que algún niño pierda una mascota o muera un ser querido. Estos temas son traídos espontáneamente al colegio. A veces la proximidad del ser querido, la pérdida de alguno de los progenitores, moviliza a los compañeros y a los padres. En los colegios, se dan estas situaciones pero no siempre hay estrategias de trabajo, de contención y acompañamiento de las familias. Muchas veces, el tema queda reducido a un compadecerse que empeora antes que mejorar la sensación de pérdida de los niños.

Pero la película que abordaremos en este análisis no trata sobre la muerte referida o prometida, sino de su presencia *real* en el aula. Como leíamos en las reflexiones de Epicuro, el problema no es la propia muerte sino la muerte de los seres queridos. El duelo que busca recubrir desde lo simbólico el agujero en lo real.

Profesor Lazhar es una película canadiense (2011 Philippe Falardeau) El escenario es una escuela de Montreal.

El film comienza cuando una maestra de escuela primaria se suicida colgándose en el aula donde da clase, con su propia bufanda y uno de sus alumnos, Simón la encuentra al volver del recreo. La Srta. Martine decidió suicidarse a la vista de todos, mientras los chicos estaban en el recreo.

Hace unos años, en un colegio en el que trabajo se dio una situación similar, una profesora entró al colegio a la hora de inicio de clases, subió al quinto piso y se tiró desde la ventana interna, que da al patio del colegio. Los alumnos reunidos para la entrada, vieron su cuerpo

estrellarse en el piso. Podríamos preguntarnos ¿por qué un docente decide situar su muerte en el espacio escolar? Las respuestas son siempre singulares y cargadas de las significaciones que tiene este lugar para cada uno. También podemos preguntarnos ¿Qué hacer ante estas situaciones cargadas del peso de lo traumático, que se nos presentan con la dureza de una catástrofe? ¿Es posible hacer algo desde el lugar de adulto detentado por el docente para favorecer en los niños la tramitación de lo traumático?

Algo de este saber-hacer transita en el film, no por la vía propositiva sino por el camino de la *protréptica negativa*[1]. Tratamientos especiales, recetas adaptativas, saberes enlatados desfallecen ante el trabajo siempre singular de duelo.

Luego de la muerte de Martine, las autoridades del colegio deciden pintar el aula con otro color, enviar una psicóloga institucional a tratar el problema con los chicos y buscar un nuevo maestro para el grupo. Se aborda la situación siguiendo un protocolo de lo correcto pero no parece funcionar. Las estrategias de abordaje parecen evitar el problema antes que tratarlo. Este saber express que presenta la psicóloga institucional, su certeza sobre los pasos a seguir en el transcurso de las semanas hablan antes de sus falencias que de sus aciertos.

No había candidatos para tomar el cargo de maestro frente a esos niños, y rápidamente y sin muchos miramientos, la directora decide aceptar un candidato que se presenta de forma espontánea para el puesto. Se trata de Bachir Lazhar, un inmigrante procedente de Argelia, que según expresa, tiene la residencia permanente en Canadá, y concurre al colegio porque se enteró por el periódico lo que ocurrió con la maestra. Sin indagar sus antecedentes académicos, la directora lo recibe con los brazos abiertos y con alivio de tener alguien que siga la tarea docente.

En la primera clase, parece que los chicos y el profesor no tienen nada en común. Se producen conflictos por los peculiares métodos de Bachir, por las lecturas que elige, por sus ejercicios algo pasados de moda, inclusive por la tendencia a dar algunas palmadas en la cabeza a un niño que se comporta mal, pero conforme pasa el tiempo se revela que los dos mundos, el de los niños canadienses y el del inmigrante argelino están conectados por el dolor, la frustración, la desorientación, la soledad y la necesidad de afecto.

La institución atravesada por un espíritu aséptico pide a los docentes que mantengan la distancia con los alumnos, que no los toquen[2], que no los abracen que no se involucren en un lazo afectivo. Están ahí para diseñar estrategias de enseñanza y llevarlas a la práctica. Y según esta posición, el vínculo humano no es necesario para enseñar. También se le prohíbe a Lazhar hablar del violento episodio ocurrido en el aula. Sin embargo, Bachir, parece estar tratando de tramitar su propio trauma, y no acatará las normas. Como sabremos un poco más adelante en la trama de la película, el profesor Lazhar se encuentra atravesando su propio duelo. Su esposa, que era profesora y escritora, murió junto con sus hijos en un ataque incendiario. Los asesinos estaban furiosos por su último libro, en el que señaló a los responsables de la miseria social y económica en Argelia. Lazhar pidió asilo político en Canadá y mientras trabaja en la escuela las autoridades de inmigraciones están considerarlo si darle el asilo o no. Su propia tragedia se entrelaza con la trágica muerte de la Srita Martine. Este punto de contacto parece que conecta a Lazhar con los niños, como un trabajo que transita de inconsciente a consciente y que encuentra puntos de unión en los sentimientos que acompañan el proceso de duelo.

Los niños lloran, tienen pesadillas, hacen dibujos de la maestra. Simón guarda celosamente la imagen que tomó de la maestra con su cámara de fotos. La producción simbólica de los niños no se de-

tiene en su esfuerzo por recubrir lo real que se presenta una y otra vez con la fuerza de la compulsión a la repetición.

El cuento de Alice, una de las alumnas de Martine, sobre la violencia es un magnífico ejemplo de este intento por comprender lo incomprensible y por expresar la impotencia frente a la decisión de la maestra de quitarse la vida. La niña se pregunta si lo que hizo su maestra no es una forma de violencia hacia ellos. Alice dice “cuando somos violentos nos dan una amonestación, no le podemos dar a ella una amonestación, porque está muerta.” Lazhar elogia su producción y le pide a la directora que sea fotocopiada y distribuida entre los chicos y su familia. La directora se opone. Bachir no tiene que tratar los problemas de los alumnos porque no es psicólogo, esta misma idea la expresan la directora, los alumnos y los padres. La psicóloga institucional va a clase a *tratar* a los niños, le pide a Bachir que quede fuera del aula, no puede participar. Luego de algunas semanas, dice que ya está. Bachir pregunta “¿ya están curados?” Y la psicóloga le dice que “nunca estuvieron enfermos”, el tratamiento terminó.

Lazhar, por su parte, escoge para trabajar en el aula una obra de Balzac, la clásica historia de *La piel de zapa*[3] que tiene como tema central el temor a la propia muerte. Vemos cómo, por distintas vías se busca simbolizar, tramitar la muerte desde la propuesta didáctica y desde la motivación de los niños. También veremos que en las clases del profesor Lazhar faltan colores, flores, todo guarda un tono gris, apagado y triste. Bachir se muestra preocupado por los niños que no tienen espacio para hablar en sus casas, ni en el colegio y aunque la directora, los maestros y los padres se oponen a que él hable con ellos, porque según le dicen él no está capacitado, él no deja de generar espacios de diálogo.

Alice le dice que no puede sacarse de la cabeza a Martine y Bachir le dice “los muertos están en nuestra mente porque los amamos”. Alice también impulsa a Simón a hablar. El niño había sido suspendido una semana por tener comportamientos violentos con sus compañeros y por haber dibujado sobre la foto que le tomó a la Srita Martine una horca en su cuello y unas alas. El niño se niega a hablar, hasta que finalmente rompe en llanto y se pregunta ¿ella se suicidó por mi culpa? Bachir se acerca pone una mano sobre su hombro y le dice que no, que lo hizo porque estaba desesperada.

Bachir tiene en su *haber* un recorrido doloroso que lo une a sus alumnos. Mientras que la dirección de la escuela, la psicóloga y los padres de los niños se muestran absolutamente ciegos a la necesidad que despliegan los niños de duelar a su maestra, Bachir será el único capaz de acompañar desde su propia tristeza a los niños.

En Argelia, él administraba un restaurant y su esposa era maestra. En su propio proceso de duelo, decidió tomar la profesión de su esposa como propia. Él también se siente culpable porque decidió viajar a Canadá antes que su familia para que luego vayan ellos, y la noche antes de su partida incendiaron su casa matando en su interior a sus dos hijos y su esposa. Su dolor lo desgarró pero nunca su desesperación se vuelca en la escuela.

Finalmente, por su insistencia en dar espacio a las necesidades de los niños, los padres comienzan a indagar sus antecedentes y descubren que no tiene la residencia, que es un refugiado y no tiene título docente. Esto motiva su separación inmediata del cargo. En su último día, escribe una fábula para sus alumnos. Con este texto vamos a terminar el escrito.

“El árbol y la crisálida.

Después de una muerte injusta no hay nada más que decir. Nada en absoluto, como se verá más adelante.

De la rama de un olivo colgaba una pequeña crisálida de color esmeralda. Mañana será una mariposa liberada de su capullo. El árbol

se alegraba de ver como la crisálida crecía, pero secretamente quería mantenerla un poco más de esa forma: “recuérdame siempre” El la había protegido del viento, la salvó de las hormigas. Pero mañana ella saldría para enfrentar sola a los depredadores. Esa noche un incendio desbastó el bosque y la crisálida nunca se convirtió en mariposa. Al amanecer entre las cenizas, el árbol seguía en pie. Pero su corazón estaba quemado por las llamas, por el dolor. Desde entonces, cuando un pájaro se posa en un árbol, el árbol le dice a la crisálida que nunca despierte. El la imagina con las alas extendidas revoloteando en el claro cielo azul, bebiendo néctar libremente. Testigo discreto de la historia de nuestro amor.”

NOTAS

[1] El concepto de protréptica negativa que tiene su origen en Aristóteles y un desarrollo posterior en Lacan, se puede encontrar su despliegue en el artículo de Michel Fariña, J (2012) Protréptica negativa y cinismo ético: House tras los pasos de Borges, Lacan, Alicia y G. Marx. (inédito) La idea de protréptica, término antiguo que designaba en la Grecia clásica el arte de persuadir, de convencer respecto de una idea. Un Protréptico era, en sentido estricto, un discurso de propaganda académica. Lacan se separa de Aristóteles en el punto en que efectivamente desarrolla una suerte de protréptica pero negativa. No realiza una prédica de la función analítica, sino por la vía indirecta de la interpretación. Lo hace regañando por momentos a su interlocutor, pero no para descalificarlo, sino para reorganizar las condiciones de su universo de pensamiento.

[2] El problema del contacto físico entre docentes y alumnos abordado también en el film *La caza* [Vinterberg, 2012] es un serio problema de las instituciones educativas, se trata de la ausencia de contacto físico por el temor de que algún docente sea acusado de abuso sexual, pero por otro lado, esto se tensiona con la necesidad de afecto que tienen los niños. En nombre de la protección de los niños paradójicamente se los priva del afecto, en particular, en este momento de tramitación de la pérdida.

[3] Se puede consultar un detallado análisis de esta pieza literaria y el libro homónimo en: Ormart, E. (2013) Muerte, deseo y castración. En línea: <http://www.eticaycine.org/La-piel-de-Zapa>

BIBLIOGRAFIA

Epicuro, Carta a Meneceo

Lacán, J. “Variantes de la cura tipo”. En *Escritos 2*, Buenos Aires, Editorial Siglo XXI. pág. 336.

Michel Fariña, J. (2012) Protréptica negativa y cinismo ético: House tras los pasos de Borges, Lacan, Alicia y G. Marx. (inédito)

Ormart, E. (2013) Muerte, deseo y castración. En línea: <http://www.eticaycine.org/La-piel-de-Zapa>